LA NUEVA ESPAÑA
OVIEDO

17/09/12

Prensa: Diaria
Tirada: 65.783 Ejemplares
Difusión: 56.796 Ejemplares

Cod: 61673299

Página: 44

Sección: SOCIEDAD Valor: 2.313,00 € Área (cm2): 502,3 Ocupación: 51,5 % Documento: 1/1 Autor: Oviedo, Tino PERTIERRA Núm. Lectores: 345000

Juventud, divino tesoro literario

Los Encuentros de Verines que se celebrarán los días 20 y 21 cruzarán las «fronteras de la literatura juvenil»

La crisis también impone recortes a la reunión de escritores, que reduce el número de participantes

Oviedo, Tino PERTIERRA

Frente a la crisis, ímpetu juvenil. Y más en las arenas movedizas de la literatura. Así lo simbolizan los XXVIII Encuentros de escritores y críticos de Verines, que durante los próximos días 20 y 21 cruzarán en los dominios de su venerable Casona de Pendueles las «Fronteras de la literatura juvenil» gracias a la iniciativa de la Secretaría de Estado de Cultura y la Universidad de Salamanca.

Luis García Jambrina, director de los encuentros, explica que «el tema de la literatura juvenil lo teníamos planeado desde hace tiempo, y hemos pensado que éste podría ser un buen año para ello. La literatura juvenil tiene más importancia de la que habitualmente se le da, pues en efecto es una cantera de nuevos lectores, lo cual es de agradecer. Crea lectores que, en buena parte, van a ser fieles y a ir ampliando poco a poco los horizontes hasta interesarse por todo tipo de libros, incluidos los clásicos. Por otra parte, es un género en el que hay autores que experimentan mucho con la narrativa, así como con las nuevas tecnologías».

Contra lo que se dice por ahí, «los adolescentes leen –no todos, claro está–, y leen con gran avidez. De ahí que la literatura juvenil esté soportando bien la crisis. Nuestra intención es que se debata en profundidad sobre este tipo de literatura, a veces tan controvertida». Los criterios seguidos a la hora de seleccionar a los participantes «son los de siempre, que sean representativos de las diferentes lenguas, de las diferentes generaciones (hay autores muy jóvenes, como Victoria Álvarez, y autores muy conocidos y veteranos, como Gonzalo Moure o Jordi Sierra i Fabra) y de las diferentes tendencias. Pero en esta ocasión hemos querido que haya también especialistas o conocedores de la literatura juvenil: editores, estudiosos, un representante de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, la directora de la revista "CLIJ", etcétera. Naturalmente, tenemos en cuenta la paridad. Este año, por ejemplo, hay diez hombres y diez mujeres». La crisis ha afectado a los Encuentros: «De ahí que se haya reducido el número de participantes, que este año son 20, frente a los 25 o 26 de estos últimos años, o los casi 30 de años anteriores».

La Casona de Verines, al fondo. En los recuadros, por la izquierda, Luis García Jambrina, Gonzalo Moure y Care Santos.

«Normas y tabúes»

Uno de los autores más destacados de los Encuentros tiene sus raíces bien hundidas en Asturias: Gonzalo Moure. Para él, la literatura juvenil «existe porque hay editoriales, o colecciones, de literatura juvenil, y porque tiene miles de lectores. Pero son "obligados" en su mayor parte, por la prescripción». «Hay buena literatura», opina, «tal vez en una proporción mayor que entre la adulta, pero se atiene a determinadas normas y tabúes. Dictadas implícitamente por las editoriales, pero de alguna manera aceptadas por nosotros. Su principal problema es que da por hecho al lector, está ya predeterminado. Y que en su mayoría es maniquea: buenos y malos, sin grises. Y que mucha es literatura "para". O contra. Literatura contra la anorexia, para la multiculturalidad…»

La prueba de todo lo anterior es que «si bien algunas novelas editadas en adulto se convierten en lectura juvenil, no sucede al contrario: nunca he visto un libro juvenil en la mesa de novedades. Y menos aún, una novela juvenil que sea reeditada en una colección general. ¿Qué querría? Asumir que tenemos que ser mucho más valientes, no respetar esos tabúes, escribir buscando, no con novelas previsibles de héroes y malos, ni con novelas de modas (orcos, vampiros, magos y demás), a no ser por auténtica espontaneidad. Es decir: ganarnos el respeto, dejar de ser un… subgénero».

«Un lujo»

Otra fértil cultivadora de literatura juvenil es Care Santos, que espera de los Encuentros «intercambiar opiniones y risas con los colegas, ver el mar Cantábrico, siempre inspirador y espiar un poquitín en los proyectos de los demás. Un encuentro como éste es un lujo del que no conviene desaprovechar ni un segundo». ¿Y qué va a atacar o defender? «Más o menos lo que defiendo y ataco en mis libros para jóvenes (que es donde hay que hacerlo): que la adolescencia es una época de la vida que merece ser contada, que los lectores jóvenes son los más exigentes pero también los más generosos que existen y que debemos tratarles de tú a tú, mirándoles a los ojos. Seguro que se me escapará mi habitual declaración de amor hacia ellos, pero qué quiere que le diga, una tiene sus pasiones, con la edad, cada vez más arraigadas. Se lo digo a ellos y sonríen o se sonrojan, pero es cierto: escribo para jóvenes porque son los lectores que más me gustan».

¿Tiene futuro la literatura juvenil? «Todo. La literatura para jóvenes es de las que menos acusan la crisis. Hay un relevo generacional de lectores muy ilusionante. Por primera vez hay referentes españoles, de aquí, para una nueva hornada de autores jóvenes, lo cual significa que se ha trabajado y se ha hecho bien. Hay autores muy buenos y muy conocedores (además de muy comprometidos). La literatura para jóvenes y niños por fin llega al ámbito académico y se estudia como merece. Y, por supuesto, no faltan historia ni motivos para contarlas. ¿Qué más se puede pedir?».